Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura

2025

VERSIÓN RESUMIDA

EL ESTADO MUNDIAL DE LA AGRICULTURA Y LA ALIMENTACIÓN

ABORDAR LA DEGRADACIÓN DE LAS TIERRAS EN TODAS LAS ESCALAS DE TENENCIA

El presente compendio incluye los mensajes y el contenido principales de *El estado mundial de la agricultura y la alimentación 2025*. La numeración de las figuras y los cuadros corresponde a dicha publicación, disponible a partir de diciembre de 2025 en: https://doi.org/10.4060/cd7067es

Cita requerida:
FAO. 2025. *Versión resumida de El estado mundial de la agricultura y la alimentación 2025: Abordar la degradación de las tierras en todas las escalas de tenencia*. Roma. https://doi.org/10.4060/cd7071es

Las denominaciones empleadas en este producto informativo y la forma en que aparecen presentados los datos que contiene no implican la expresión de ninguna opinión por parte de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) sobre el estado legal o de desarrollo de cualquier país, territorio, ciudad o área o sus autoridades, o sobre la delimitación de sus fronteras o límites. Las líneas discontinuas en los mapas representan fronteras aproximadas respecto de las cuales puede que no haya todavía pleno acuerdo. La mención de empresas específicas o productos de fabricantes, estén o no patentados, no implica que la FAO los haya respaldado o recomendado con preferencia a otros de naturaleza similar que no se mencionan.

ISBN 978-92-5-140153-8
© FAO, 2025

Algunos derechos reservados. Esta obra se distribuye bajo licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional (CC BY 4.0: https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/legalcode.es).

De acuerdo con las condiciones de la licencia, se permite copiar, redistribuir y adaptar la obra, siempre que se cite correctamente. En ningún uso que se haga de esta obra debe darse a entender que la FAO refrenda una organización, productos o servicios específicos. No está permitido utilizar el logotipo de la FAO. Si la obra se traduce o se adapta, debe añadirse el siguiente descargo de responsabilidad junto a la cita requerida: “La presente traducción [o adaptación] no es obra de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO). La FAO no se hace responsable del contenido ni de la exactitud de la traducción [o de la adaptación]. La edición original en inglés será el texto autorizado".

Toda controversia que surja en relación con la presente licencia y que no pueda resolverse de forma amistosa se someterá a arbitraje de conformidad con el Reglamento de Arbitraje de la Comisión de las Naciones Unidas para el Derecho Mercantil Internacional (CNUDMI). Las partes quedarán obligadas por todo laudo arbitral emitido como consecuencia de dicho arbitraje como resolución final de la controversia.

Materiales de terceros. Esta licencia Creative Commons CC BY 4.0 no se aplica a material incluido en esta publicación de cuyos derechos de autor no sea titular la FAO. Si se desea reutilizar material contenido en esta obra que sea propiedad de terceros, por ejemplo, cuadros, gráficos o imágenes, corresponde al usuario determinar si se necesita autorización para tal reutilización y obtener la autorización del titular de los derechos de autor. El riesgo de que se deriven reclamaciones de la infracción de los derechos de uso de un elemento que sea propiedad de terceros recae exclusivamente sobre el usuario.

Fotografías de la FAO. Las fotografías de la FAO que puedan aparecer en esta obra no están sujetas a la licencia Creative Commons arriba mencionada. Las consultas sobre el uso de cualquier fotografía de la FAO deben remitirse a: photo-library@fao.org.

Ventas, derechos y licencias. Los productos informativos de la FAO en forma electrónica, así como la lista de distribuidores a través de los cuales pueden adquirirse ejemplares impresos, están disponibles en el sitio web de la Organización (www.fao.org/publications/es). Si tienen preguntas de carácter general sobre las publicaciones de la FAO, sírvanse escribir a: publications@fao.org. Las consultas relativas a derechos y licencias sobre las publicaciones deben remitirse a: copyright@fao.org.

FOTOGRAFÍA DE LA CUBIERTA © iStock.com/Andrey Danilovich

FEDERACIÓN DE RUSIA. Vista aérea de campos de cereales.

ÍNDICE

MENSAJES PRINCIPALES 4

PRÓLOGO 6

RESUMEN 9

FIGURA 3 Espectro de degradación de las tierras y vías de restauración 10

FIGURA 5 Factores del uso y la gestión de las tierras agrícolas 11

FIGURA 10 Puntos críticos de población expuesta a pérdidas de rendimiento provocadas por la degradación y brechas de rendimiento debidas a todas las causas 13

FIGURA 9 Pérdidas de producción estimadas anuales y medias debidas a la degradación de las tierras por grupo de ingresos 14

FIGURA 11 Pobreza, pérdidas de rendimiento provocadas por la degradación y brechas de rendimiento debidas a todas las causas en el África subsahariana y Asia meridional 16

FIGURA 13 Distribución de 571 millones de explotaciones por región, 2025 18

FIGURA 15 Proporción de fincas y superficie por región 19

FIGURA 18 Proporción de energía alimentaria, proteínas y grasas suministrada por la producción de cultivos, por tamaño de explotación 20

CUADRO 3 Intervenciones de gestión de la tierra versus cambio del uso de la tierra por tipo de instrumento de políticas 23

FIGURA 24 Respuestas estratégicas en todas las etapas de degradación de las tierras: desde la mejora de la gestión de la tierra hasta la restauración de la tierra a escala completa 26

MENSAJES PRINCIPALES

1 La tierra es un recurso finito, esencial y no sustituible que sustenta la seguridad alimentaria, los medios de vida, la biodiversidad y la mitigación del cambio climático y la adaptación a este. Sin embargo, la degradación de las tierras —causada por presiones crecientemente intensas— es ahora un desafío mundial generalizado y silencioso, que erosiona la productividad y la salud de los ecosistemas en países de todos los niveles de ingresos.

2 La degradación de las tierras —impulsada por actividades humanas como la deforestación, el pastoreo excesivo y la agricultura no sostenible— se refiere a una disminución persistente de la capacidad de las tierras para mantener las funciones y servicios de los ecosistemas. Sus efectos van desde ligeras pérdidas de productividad hasta el abandono total de la agricultura, lo que pone de relieve la urgente necesidad de lograr una gestión sostenible de la tierra o su restauración.

3 Alrededor de 1 700 millones de personas viven en zonas que sufren importantes pérdidas de rendimiento de los cultivos provocadas por la degradación. Los países de ingresos medianos, con una población de casi 1 000 millones de personas, son los más afectados. En los países de ingresos altos, el uso intensivo de insumos mantiene los rendimientos pero oculta la degradación y aumenta los daños ambientales.

4 El tamaño de las explotaciones influye en gran medida en las estrategias de gestión de la tierra y de producción de alimentos, así como en la capacidad de los agricultores para hacer frente a la degradación de las tierras. De los 570 millones de explotaciones agrícolas que hay en el mundo, el 85 % tienen una superficie inferior a 2 hectáreas (ha) y representan solo el 9 % de las tierras agrícolas, mientras que las explotaciones de más de 1 000 ha (el 0,1 % del total) controlan casi el 50 %. Las explotaciones de tamaño mediano —de entre 2 ha y 50 ha— desempeñan un papel especialmente importante en África y Asia, donde gestionan cerca de la mitad de las tierras agrícolas.

5 La amplia diversidad en cuanto al tamaño de las explotaciones subraya la necesidad de enfoques relativos a la degradación de las tierras, la seguridad alimentaria y la sostenibilidad que tengan en cuenta la escala. Los pequeños productores que trabajan con recursos limitados y en tierras marginales necesitan apoyo específico para intensificar la producción de forma sostenible.

6 La eliminación de las brechas de rendimiento, especialmente en los puntos críticos desde la perspectiva socioeconómica del África subsahariana y Asia meridional, sin degradar más las tierras, depende del acceso a tecnologías y servicios de extensión adecuados, seguridad de la tenencia y financiación inclusiva, junto con entornos propicios que permitan modificar las pautas no sostenibles.

7 Abordar la degradación de las tierras a gran escala depende de la participación de las grandes explotaciones comerciales, cuyas decisiones de gestión configuran la mayor parte de las tierras agrícolas del mundo. Con vistas a armonizar los objetivos de productividad con la sostenibilidad a largo plazo son esenciales políticas eficaces, el cumplimiento de las normas ambientales y sistemas de incentivos que recompensen la gestión de los ecosistemas.

8 La viabilidad de las explotaciones agrícolas de todos los tamaños es fundamental para garantizar la seguridad alimentaria. Las explotaciones medianas y grandes producen, respectivamente, el 26 % y el 58 % de las kilocalorías que aportan los cultivos en todo el mundo, y desempeñan un papel clave en el comercio mundial y en las cadenas de suministro. Por otro lado, los pequeños agricultores, aunque producen solo el 16 % a escala mundial, son fundamentales en los países de ingresos bajos y medianos bajos, donde representan alrededor del 60 %.

9 Las estrategias de restauración deben adaptarse a la gravedad y el contexto de la degradación de las tierras. Las zonas gravemente degradadas pueden requerir intervenciones transformadoras, mientras que las tierras que aún producen pueden beneficiarse de mejores prácticas de gestión.

10 Las políticas agroambientales destinadas a mejorar el uso y la ordenación de la tierra se están extendiendo por todo el mundo, pero su adopción sigue siendo desigual. Mientras que los países de ingresos altos han aplicado un amplio abanico de enfoques reglamentarios y basados en incentivos, los países de ingresos bajos se enfrentan a limitaciones con vistas a poner en práctica esas medidas. Esto pone de manifiesto las disparidades en cuanto a las prioridades de las políticas, la capacidad institucional y el acceso a los recursos.

11 Las medidas reglamentarias mejoran sistemáticamente las condiciones de la tierra en todos los tipos de cobertura del suelo; por otro lado, los pagos agroambientales son especialmente eficaces en las tierras forestales y de cultivo, pero requieren financiación. Una combinación de estos dos enfoques genera el mayor potencial para armonizar los incentivos privados con los beneficios públicos a fin de revertir la degradación de las tierras.

12 La degradación de las tierras no es ni inevitable ni irreversible. Las inversiones estratégicas en las personas, las instituciones y las prácticas favorables a las tierras pueden hacer que la agricultura pase a ser de un motor de degradación a una fuente de restauración, reforzando los sistemas agroalimentarios y salvaguardando los fundamentos naturales del bienestar humano.

PRÓLOGO

La agricultura constituye uno de los logros más transformadores de la humanidad. Permitió el surgimiento de civilizaciones, sostuvo a poblaciones cada vez más numerosas y dio forma a los territorios de los que dependemos hoy. Es un testimonio de nuestro ingenio colectivo, nuestra cooperación y nuestra capacidad de adaptación.

Sin embargo, el propio éxito de la agricultura ha acarreado nuevos desafíos. La tierra que nos ha sostenido durante mucho tiempo está ahora sometida a presión. La expansión de la agricultura sigue siendo la causa principal de la deforestación en todo el mundo. En algunas regiones, las tierras de cultivo siguen expandiéndose a expensas de los bosques y pastizales mientras que, en otras, se abandonan tierras debido a la degradación. Actualmente, casi 1 700 millones de personas viven en zonas donde la degradación de las tierras ocasiona pérdidas de rendimiento y aumenta la inseguridad alimentaria. Estos efectos se distribuyen de forma desigual: en los países de ingresos altos, la degradación suele quedar enmascarada por el uso intensivo de insumos, mientras que en los países de ingresos bajos, especialmente en el África subsahariana, las brechas de rendimiento se deben a un acceso limitado a los insumos, el crédito y los mercados. La convergencia de tierras degradadas, pobreza y malnutrición crea focos de vulnerabilidad que exigen respuestas urgentes, específicas e integrales.

El informe *El estado mundial de la agricultura y la alimentación* de este año se centra en la degradación de las tierras, una amenaza creciente para la productividad agrícola, la seguridad alimentaria y la resiliencia de los ecosistemas. En él se presentan nuevos datos comprobados sobre los costos económicos de la degradación y el potencial de recuperación en todas las escalas de producción agrícola. Desde los pequeños productores que gestionan parcelas marginales hasta las explotaciones comerciales a gran escala que explotan vastas extensiones de tierra, en el informe se destaca la manera en que inversiones específicas y prácticas sostenibles pueden contribuir a la productividad de la tierra y reforzar la resiliencia de los sistemas agroalimentarios. En el informe también se proporcionan estimaciones mundiales actualizadas del número de explotaciones y la distribución de las tierras, con nuevas perspectivas acerca de quién produce qué.

De los aproximadamente 570 millones de explotaciones agrícolas que hay en el mundo, el 85 % tienen una superficie inferior a 2 hectáreas y, sin embargo, explotan solo el 9 % de las tierras agrícolas. En cambio, las explotaciones de más de 1 000 hectáreas representan solo el 0,1 % del total, pero gestionan la mitad de las tierras de cultivo del mundo. A pesar de las persistentes limitaciones, casi 500 millones de pequeños productores hacen una importante contribución al suministro mundial de alimentos. Al mismo tiempo, las explotaciones más grandes —sobre todo aquellas de más de 50 hectáreas— influyen de manera desproporcionada en el uso de la tierra y el suministro de alimentos, lo que las convierte en actores clave en la respuesta mundial a la degradación de las tierras. Estas pautas subrayan la necesidad de estrategias diferenciadas que reflejen la diversidad de los usuarios de la tierra y sus respectivos papeles en la configuración de sistemas agroalimentarios sostenibles.

Resulta alentador ver que el informe transmite un mensaje de esperanza. Revertir la degradación de las tierras de cultivo existentes mediante una gestion sostenible del uso de la tierra podría permitir cerrar las brechas de rendimiento para apoyar los medios de vida de cientos de millones de productores. Además, restaurar las tierras de cultivo abandonadas podría permitir alimentar a cientos de millones de personas más. Estas constataciones representan oportunidades reales para mejorar la seguridad alimentaria, reducir la presión sobre los ecosistemas naturales y crear sistemas agroalimentarios más resilientes.

Para aprovechar estas oportunidades, debemos actuar con decisión. La gestión sostenible de la tierra requiere entornos propicios que apoyen la inversión, la innovación y la gestión a largo plazo. La seguridad de la tenencia de la tierra, tanto para los individuos como para las comunidades, resulta fundamental. Cuando los usuarios de la tierra confían en sus derechos, es más probable que inviertan en la conservación del suelo, la diversidad de los cultivos y la productividad. No obstante, persisten las desigualdades de género. En muchos países, las mujeres siguen teniendo una menor probabilidad de disfrutar de derechos seguros sobre la tierra, a pesar de que está demostrado que su empoderamiento conduce a mejores resultados para los hogares y los ecosistemas.

Los instrumentos de políticas deben adaptarse al contexto. Los enfoques reglamentarios, como la zonificación para el uso de la tierra y los mandatos de conservación, son esenciales, pero su eficacia puede reforzarse mediante mecanismos basados en incentivos y sistemas de condicionalidad. Los pagos agroambientales y el apoyo condicionado pueden armonizar los incentivos privados con los beneficios públicos, pero solo si son económicamente viables y están bien orientados.

En la FAO, estamos comprometidos a prestar apoyo a los Miembros con miras a la consecución de las metas de neutralización de la degradación de las tierras y los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Mediante la innovación, asociaciones e inversiones específicas, podemos transformar la agricultura en un motor de regeneración que permita lograr las cuatro mejoras: una mejor producción, una mejor nutrición, un mejor medio ambiente y una vida mejor, sin dejar a nadie atrás.

En 2025, la FAO está reafirmando su compromiso con la gestión sostenible de la tierra. Esta edición de *El estado mundial de la agricultura y la alimentación* forma parte de este compromiso de proporcionar una base empírica exhaustiva para orientar las políticas, las inversiones y las medidas a todos los niveles.

La tierra nos ha sostenido durante milenios. Ahora, es nuestro turno de cuidarla: con prudencia, con justicia y juntos, para lograr un futuro mejor con mayor seguridad alimentaria para las generaciones venideras.

Qu Dongyu
Director General de la FAO

RESUMEN

La tierra es la base de los sistemas agroalimentarios mundiales y sustenta más del 95 % de la producción de alimentos, al tiempo que proporciona servicios ecosistémicos esenciales que sostienen la vida en la Tierra. Dado que se trata de un recurso finito, enfrenta presiones sin precedentes debido a demandas contrapuestas, que incluyen la expansión urbana, la producción de biocombustibles y los cambios en las modalidades de consumo impulsados por el aumento de los ingresos y la modificación de las dietas. Este recurso crítico sustenta no solo la seguridad alimentaria, sino también la conservación de la biodiversidad, la regulación del clima y los medios de vida de 892 millones de trabajadores agrícolas en todo el mundo.

A lo largo de los siglos, la expansión de la agricultura ha transformado radicalmente las modalidades de uso de la tierra en todo el planeta. En el siglo XXI, entre 2001 y 2023, la superficie agrícola mundial se redujo en 78 millones de hectáreas (ha) (–2 %), con un aumento de la superficie de tierras de cultivo de 78 millones de ha y una disminución de la superficie de praderas y pastos permanentes de 151 millones de ha.

Estos cambios presentan importantes variaciones regionales. En el África subsahariana, se produjo una expansión de las tierras de cultivo de 69 millones de ha, acompañada de una pérdida de 72 millones de ha de bosques, mientras que en América Latina se registró un crecimiento de las tierras de cultivo de 25 millones de ha junto con la deforestación de 85 millones de ha. La expansión agrícola sigue siendo

FIGURA 3 ESPECTRO DE DEGRADACIÓN DE LAS TIERRAS Y VÍAS DE RESTAURACIÓN

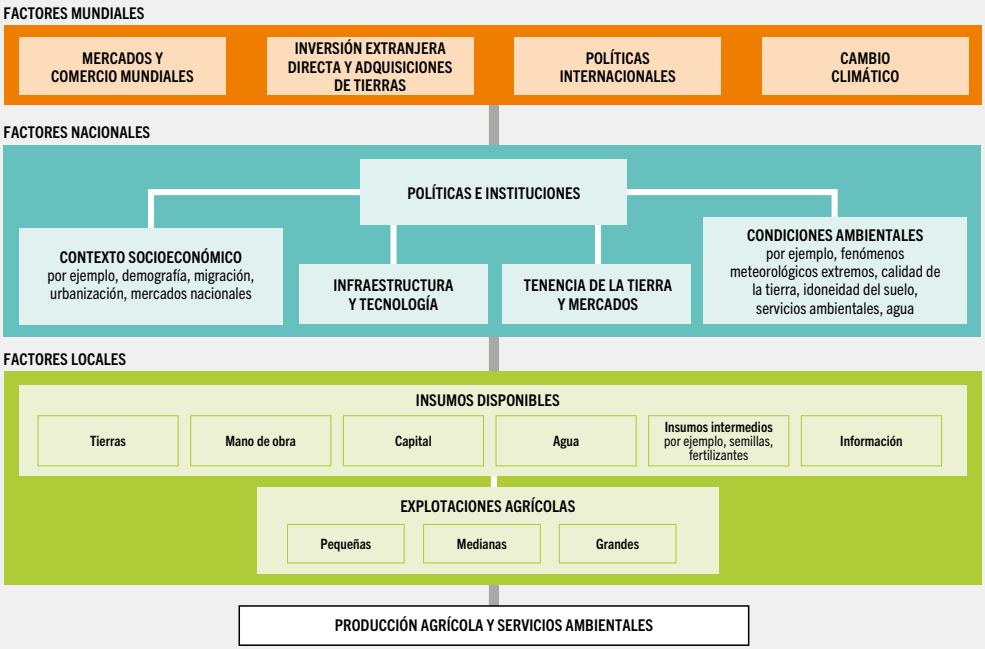
FUENTE: Elaboración propia de los autores.

el principal motor de la deforestación mundial, ya que provoca casi el 90 % de la pérdida de bosques. En este siglo, otro aspecto importante que debe considerarse es que cada año se abandonan aproximadamente 3,6 millones de ha de tierras de cultivo, y es probable que la degradación de las tierras desempeñe un papel importante en estas pérdidas.

La degradación de las tierras provocada por el ser humano representa una amenaza creciente para la productividad agrícola y la seguridad alimentaria. Esta disminución a largo plazo de la capacidad de la tierra para proporcionar funciones ecosistémicas esenciales es el resultado de complejas interacciones entre las presiones ambientales y las actividades humanas, como la deforestación, el pastoreo excesivo y las prácticas agrícolas no sostenibles que conducen al agotamiento de los nutrientes y a la salinización. Actualmente, esta degradación se manifiesta en todos los territorios agrícolas, creando un espectro de efectos que van desde ligeras disminuciones de la productividad hasta el abandono total de la agricultura.

Esta preocupante pauta se presenta en un contexto más amplio de presión sistémica sobre los sistemas de producción agrícola. A pesar de los notables aumentos de productividad, que han cuadruplicado la producción agrícola mundial desde 1961 con una expansión limitada de las tierras, han surgido tendencias preocupantes. El crecimiento de la productividad total de los factores, que refleja el avance tecnológico y las mejoras de la eficiencia, ha disminuido desde la década de 2000, sobre todo en el Sur del mundo, donde algunos países registran tasas de

FIGURA 5 FACTORES DEL USO Y LA GESTIÓN DE LAS TIERRAS AGRÍCOLAS



NOTA: La representación de las explotaciones agrícolas pequeñas, medianas y grandes es conceptual; las definiciones específicas utilizadas en otras partes de este informe son: pequeñas (<2 ha), medianas (2 ha a 50 ha) y grandes (>50 ha).

FUENTE: Elaboración propia de los autores.

crecimiento negativas. Esta disminución, unida a las persistentes brechas de rendimiento entre la producción potencial y la real, supone una amenaza para la seguridad alimentaria futura y puede impulsar una mayor expansión agrícola en ecosistemas frágiles.

La comunidad internacional ha reconocido que la degradación de las tierras constituye un desafío crítico, y más de 130 países se han comprometido a lograr la neutralización de la degradación de las tierras en el marco de la Convención de las Naciones Unidas de Lucha contra la Desertificación (CLD). El logro de este objetivo requiere equilibrar la degradación con la restauración para mantener las existencias totales de tierras sanas. Sin embargo, aunque las inversiones en restauración ofrecen

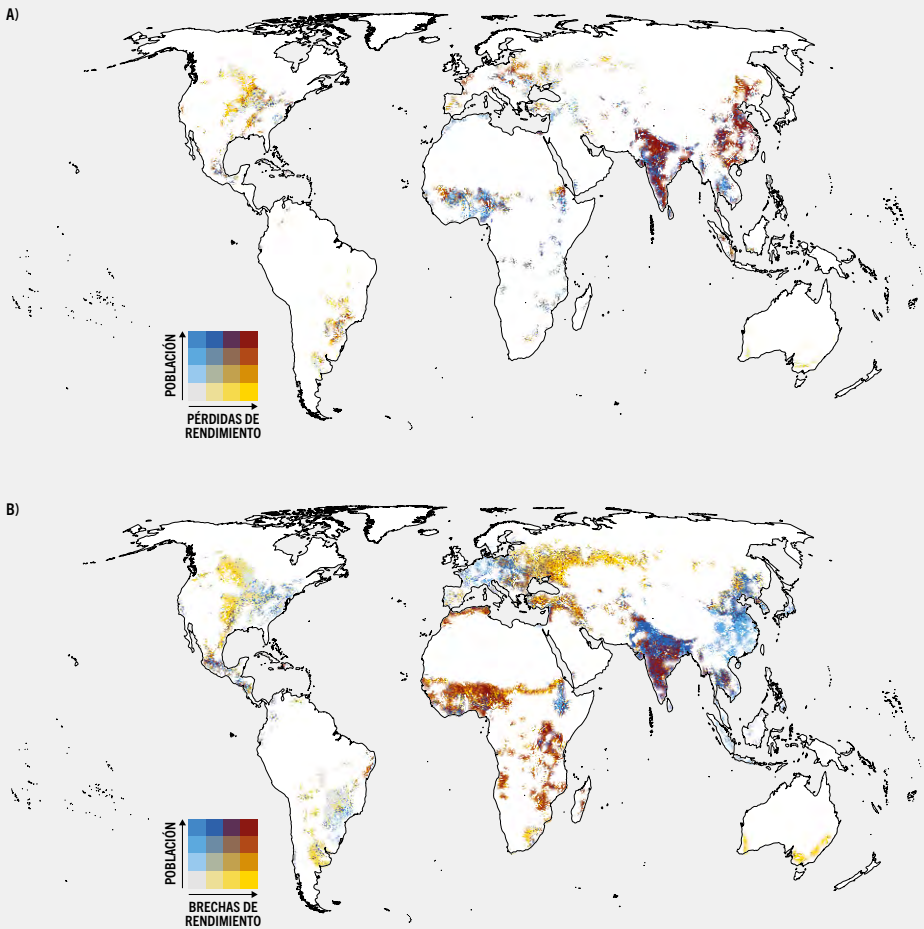
rendimientos muy superiores a los costos, la mayoría de los beneficios repercuten en la sociedad en general y en un futuro distante, mientras que los costos recaen en los propietarios individuales en la actualidad. Esto crea un desajuste entre los incentivos privados y los bienes públicos que exige políticas de apoyo e inversión pública.

Las decisiones sobre el uso de la tierra se originan en una compleja red de factores que actúan a escala mundial, nacional y local. Los mercados y el comercio mundiales permiten a los países aprovechar los recursos de las naciones exportadoras, al tiempo que transmiten los efectos del consumo a través de las fronteras. En el plano nacional, las políticas, las infraestructuras y las instituciones conforman el contexto en el que actúan los agricultores, mientras que las decisiones locales reflejan los recursos disponibles para ellos, como el tamaño de las tierras, el capital, la tenencia y el acceso a insumos e información.

La heterogeneidad en la gestión de la tierra afecta de importantes maneras a la degradación de las tierras de cultivo. Esto es importante para la seguridad alimentaria, ya que las tierras de cultivo producen la gran mayoría de las calorías y proteínas mundiales. Sin embargo, para comprender las repercusiones reales de la degradación de las tierras en la producción de alimentos se precisa un análisis sofisticado. En este informe se presentan nuevos datos comprobados que establecen una relación causal entre la degradación histórica de las tierras y las actuales pérdidas de rendimiento en las tierras de cultivo, aislando las repercusiones específicas de la degradación de otros factores que afectan a la productividad agrícola.

El costo de la degradación de las tierras de cultivo para el ser humano es desalentador: en todo el mundo, aproximadamente 1 700 millones de personas viven en zonas que experimentan brechas de rendimiento vinculadas con la degradación de las tierras provocada por el ser humano. Las mayores poblaciones afectadas residen en las regiones de Asia oriental y Asia meridional, que han acumulado una importante deuda de degradación y que también tienen una elevada densidad de población. Cabe señalar que revertir solo el 10 % de la degradación provocada por el ser humano en las tierras de cultivo existentes podría permitir restaurar una producción suficiente para alimentar a 154 millones de personas más al año. Sin embargo, estas cifras representan solo una fracción del costo real. En primer lugar, estas estimaciones pasan por alto el papel de la degradación en el abandono de tierras. Las investigaciones sugieren que la restauración de las tierras de cultivo abandonadas para usos productivos podría permitir alimentar a entre 292 y 476 millones de personas. En segundo lugar, las estimaciones excluyen los efectos sobre los pastizales y los servicios ecosistémicos más amplios que benefician a la sociedad en general, lo que convierte a la degradación de las tierras en un desafío que exige medidas colectivas para la provisión de estos bienes públicos.

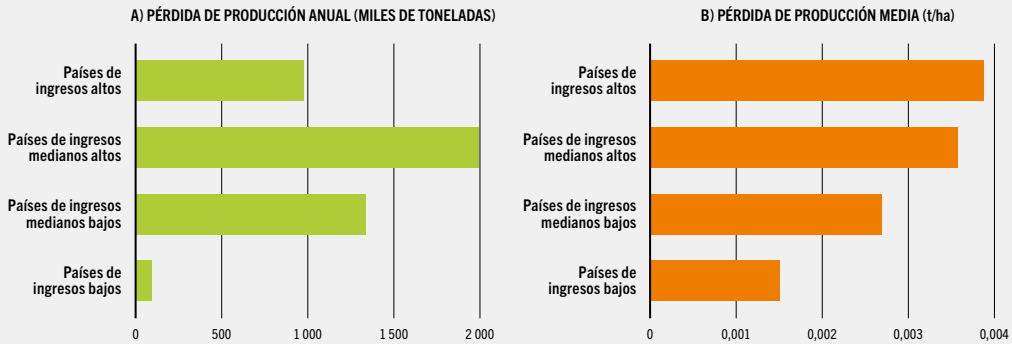
FIGURA 10 PUNTOS CRÍTICOS DE POBLACIÓN EXPUESTA A PÉRDIDAS DE RENDIMIENTO PROVOCADAS POR LA DEGRADACIÓN Y BRECHAS DE RENDIMIENTO DEBIDAS A TODAS LAS CAUSAS



NOTAS: Véase el descargo de responsabilidad en la página sobre los derechos de autor para obtener más detalles sobre los nombres y las fronteras que figuran en este mapa. En la sección A se indican las poblaciones expuestas a pérdidas de rendimiento provocadas por la degradación. En la sección B se indican las poblaciones expuestas a brechas de rendimiento debidas a todas las causas.

FUENTE: Hadi, H. y Wuepper, D. 2025. *A global yield gap assessment to link land degradation to socioeconomic risks – Background paper for The State of Food and Agriculture 2025*. Documentos de trabajo de la FAO sobre la economía del desarrollo agrícola 25-16. Roma, FAO.

FIGURA 9 PÉRDIDAS DE PRODUCCIÓN ESTIMADAS ANUALES Y MEDIAS DEBIDAS A LA DEGRADACIÓN DE LAS TIERRAS POR GRUPO DE INGRESOS



NOTAS: En la sección A se muestra la pérdida total de producción anual en cada grupo de ingresos asociada a un aumento simulado del 1 % en la degradación de las tierras. En la sección B se muestra la pérdida media de producción nacional por hectárea en los países de cada grupo de ingresos asociada a un aumento simulado del 1 % en la degradación de las tierras. Los grupos de países por nivel de ingresos se clasifican como países de ingresos bajos, países de ingresos medianos bajos, países de ingresos medianos altos y países de ingresos altos, con arreglo a las definiciones del Banco Mundial para el año de referencia de los datos. Las pérdidas se calculan a partir de las disminuciones de rendimiento estimadas en caso de degradación, aplicadas a la producción nacional de cultivos en el año 2020. La superficie cultivada procede de FAO e Instituto Internacional para el Análisis de Sistemas Aplicados (IIASA). 2025. *Global Agro-ecological Zoning version 5 (GAEZ v5) Model Documentation*. [Consultado el 27 de junio de 2025]. https://data.apps.fao.org/gaez/?lang=en. Licencia: CC BY 4.0.

FUENTE: Elaboración propia de los autores basada en Hadi, H. y Wuepper, D. 2025. *A global yield gap assessment to link land degradation to socioeconomic risks – Background paper for The State of Food and Agriculture 2025*. Documentos de trabajo de la FAO sobre la economía del desarrollo agrícola 25-16. Roma, FAO.

https://doi.org/10.4060/cd7067en-fig09

La relación entre la degradación de las tierras y la productividad agrícola varía drásticamente según las regiones y los niveles de ingresos. En los países de ingresos altos con sistemas agrícolas intensivos, las pérdidas de producción por hectárea debidas a la degradación son especialmente graves, aunque a menudo quedan enmascaradas por la aplicación de fertilizantes sintéticos y otros insumos en abundancia. Esta estrategia compensatoria crea una paradoja preocupante: aunque mantiene altos rendimientos a corto plazo, genera rendimientos decrecientes, aumenta los costos de producción y, a menudo, agrava la degradación subyacente debido a la acidificación del suelo, los desequilibrios de nutrientes y la contaminación. Además, los efectos de umbral asociados a la degradación de las tierras pueden llevar a su abandono en zonas con un largo historial de sistemas agrícolas intensivos.

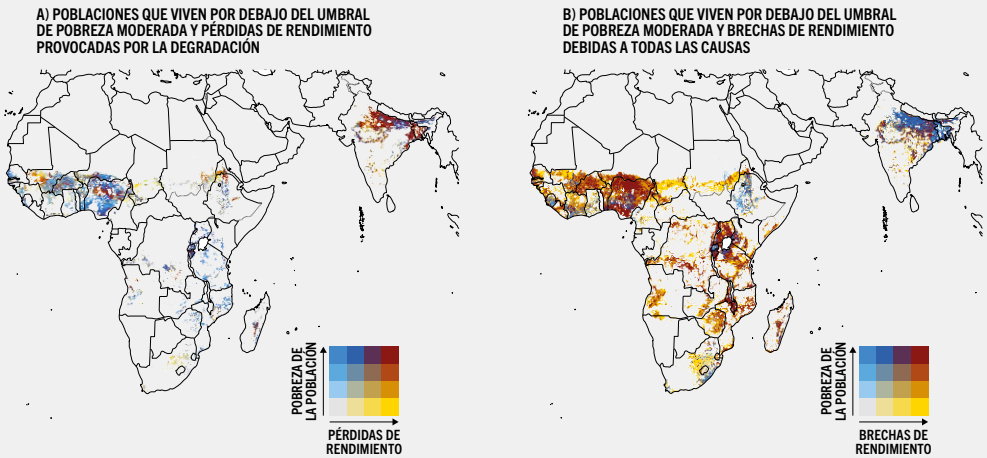
En marcado contraste, la mayor parte del África subsahariana presenta pérdidas de rendimiento provocadas por la degradación que son relativamente bajas, no porque los suelos sean más sanos, sino porque otras restricciones —como el acceso limitado a los insumos, la mecanización, el crédito y los mercados— predominan como causas de las brechas de rendimiento. Esta conclusión tiene implicaciones cruciales en relación con las políticas: aunque evitar la degradación de las tierras sigue siendo importante, abordar esas restricciones tendría repercusiones más inmediatas en la reducción de las brechas de rendimiento en dichas regiones. Sin embargo, esto debe hacerse con cuidado para evitar que se repitan las vías de intensificación no sostenible que han conducido a una costosa degradación en los sistemas agrícolas actuales, que requieren cuantiosos insumos.

La convergencia de la degradación de las tierras, la pobreza y la inseguridad alimentaria crea focos de vulnerabilidad especialmente preocupantes. El análisis revela que las convergencias más marcadas se dan en el África subsahariana y en Asia meridional, donde las tierras degradadas coinciden con elevadas tasas de pobreza y retraso del crecimiento infantil. En total, 47 millones de niños menores de cinco años que padecen retraso del crecimiento viven en puntos críticos en los que el retraso del crecimiento coincide con pérdidas de rendimiento significativas debidas a la degradación de las tierras. Estos puntos críticos representan una convergencia de degradación ambiental y privación humana que exige respuestas urgentes y específicas.

Para avanzar en el futuro, será preciso gestionar complejas compensaciones recíprocas entre la intensificación agrícola y la sostenibilidad ambiental. Los debates históricos entre el ahorro de tierras (agricultura intensiva en superficies más pequeñas) y el uso compartido de tierras (agricultura respetuosa con las especies silvestres en superficies más grandes) han evolucionado hacia el reconocimiento de que los dos enfoques tienen ventajas según el contexto. Investigaciones recientes demuestran que las tecnologías de cultivo mejoradas redujeron de hecho la superficie mundial de tierras de cultivo en 16 millones de ha entre 1961 y 2015, lo que pone en entredicho los discursos sobre los impactos ambientales negativos de la intensificación.
Las soluciones más prometedoras combinan estrategias que aumentan la productividad al tiempo que mantienen la integridad ecológica, lo que requiere una cuidadosa formulación de políticas que armonice los incentivos económicos con los objetivos ambientales.

Más allá de las tierras de cultivo, la degradación afecta a todos los sistemas agrícolas, socava la producción ganadera en los pastizales y —debido a la pérdida de bosques causada por la expansión agrícola— perturba los patrones climáticos y la biodiversidad. Debido a la interconexión entre estos sistemas, la degradación en una zona repercute

FIGURA 11 POBREZA, PÉRDIDAS DE RENDIMIENTO PROVOCADAS POR LA DEGRADACIÓN Y BRECHAS DE RENDIMIENTO DEBIDAS A TODAS LAS CAUSAS EN EL ÁFRICA SUBSAHARIANA Y ASIA MERIDIONAL



NOTA: Véase el descargo de responsabilidad en la página sobre los derechos de autor para obtener más detalles sobre los nombres y las fronteras que figuran en este mapa. La línea de puntos representa aproximadamente la Línea de Control en Jammu y Cachemira convenida por la India y el Pakistán. Las partes no han llegado todavía a un acuerdo sobre el estatuto definitivo de Jammu y Cachemira. La frontera definitiva entre la República del Sudán y la República de Sudán del Sur no se ha determinado aún.

FUENTE: Hadi, H. y Wuepper, D. 2025. *A global yield gap assessment to link land degradation to socioeconomic risks – Background paper for The State of Food and Agriculture 2025.* Documentos de trabajo de la FAO sobre la economía del desarrollo agrícola 25-16. Roma, FAO.

en cascada en otras, creando bucles de retroalimentación que amplían los efectos. Casi el 90 % de la deforestación mundial se deriva de la agricultura, siendo la expansión de las tierras de cultivo y la creación de pastizales los principales motores, lo que pone de relieve que son urgentemente necesarios enfoques de gestión integrada del territorio.

Las conclusiones subrayan que la degradación de las tierras no es una consecuencia inevitable de la agricultura, sino más bien el resultado de opciones de gestión específicas y políticas fallidas. Para abordar esta situación, es preciso reconocer las dificultades que enfrentan las explotaciones agrícolas con vistas a abordar la degradación de las tierras y la seguridad alimentaria, así como

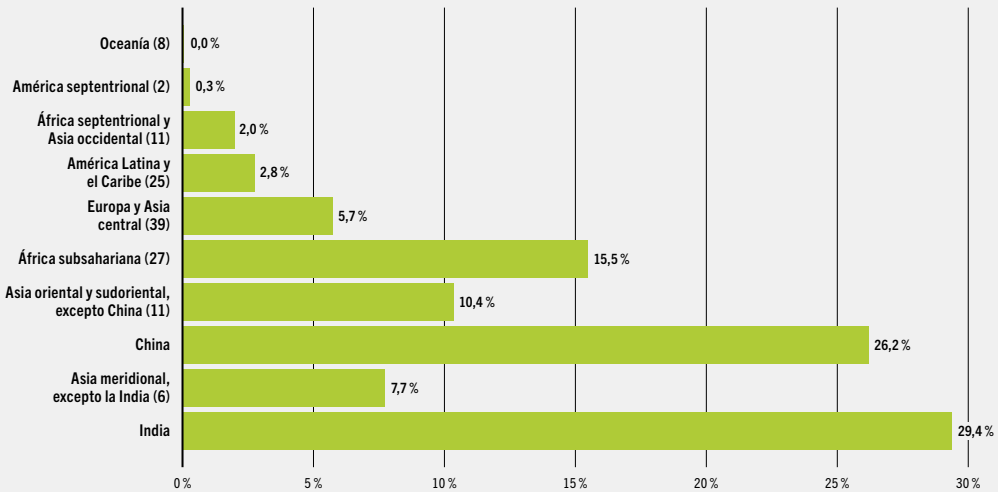
los factores subyacentes. Tanto el incentivo como la capacidad para invertir con miras a reducir y revertir la degradación de las tierras de cultivo y restaurarlas —al tiempo que se mejora la productividad— pueden diferir considerablemente en función del tamaño de la explotación, las condiciones de la tierra y los factores socioeconómicos.

El tamaño de las explotaciones, aunque no es el único factor que influye en la gestión de la tierra y la producción de alimentos, determina todos los demás factores de importantes maneras. Las explotaciones más grandes suelen disponer de más recursos para invertir en tecnologías avanzadas que optimizan el uso de insumos y la productividad, pero que pueden agravar la degradación de las tierras. Sin embargo, estas explotaciones también pueden tener mayores incentivos para mantener la calidad de la tierra si esta se vincula con claridad a la rentabilidad a largo plazo. Por el contrario, las explotaciones más pequeñas suelen hacer frente a condiciones de mayor vulnerabilidad de las tierras y tienen dificultades debido a la limitación de los recursos y múltiples restricciones del mercado. Comprender esta dinámica es esencial para formular políticas eficaces que permitan a todos los agricultores contribuir tanto a la seguridad alimentaria como a la sostenibilidad ambiental, velando por que la tierra que nos alimenta hoy siga siendo productiva para las generaciones venideras.

De los cerca de 570 millones de explotaciones agrícolas que hay en el mundo, el 85 % tienen una superficie inferior a 2 ha y, sin embargo, representan solo el 9 % de las tierras agrícolas, mientras que el 0,1 % de más de 1 000 ha controla alrededor de la mitad de todas las tierras agrícolas, disparidad que conforma las estrategias para el control de la degradación de las tierras, la seguridad alimentaria y la gobernanza de los recursos a largo plazo. Las pautas regionales acentúan el contraste: América Latina y el Caribe concentran solo el 3 % de las explotaciones, ya que estas suelen ser grandes; en África y Asia predominan numéricamente los pequeños productores, pero las explotaciones de 2 ha a 50 ha representan alrededor de la mitad de las tierras agrícolas; y en Europa, las Américas y Oceanía, las explotaciones de más de 1 000 ha controlan la mayor parte de las tierras agrícolas.

A pesar de las persistentes restricciones que enfrentan, como el acceso limitado a la tierra, el crédito, los insumos, la tecnología y los mercados, los 500 millones de pequeños productores del mundo hacen una notable contribución al suministro mundial de alimentos. Los cultivos que producen estos agricultores aportan aproximadamente el 16 % de la energía alimentaria, el 12 % de las proteínas y el 9 % de las grasas derivadas de los cultivos a nivel mundial. Su contribución es especialmente significativa en relación con determinados tipos de cultivos: las explotaciones de menos de 5 ha producen

FIGURA 13 DISTRIBUCIÓN DE 571 MILLONES DE EXPLOTACIONES POR REGIÓN, 2025



NOTAS: Las barras muestran la proporción de cada región/país en las explotaciones agrícolas del mundo (según las previsiones de 131 países y territorios). Los números entre paréntesis indican el número de países y territorios en cada región. Para consultar la lista de países y territorios cubiertos, véase el Anexo 1 de Lowder *et al.,* 2025.

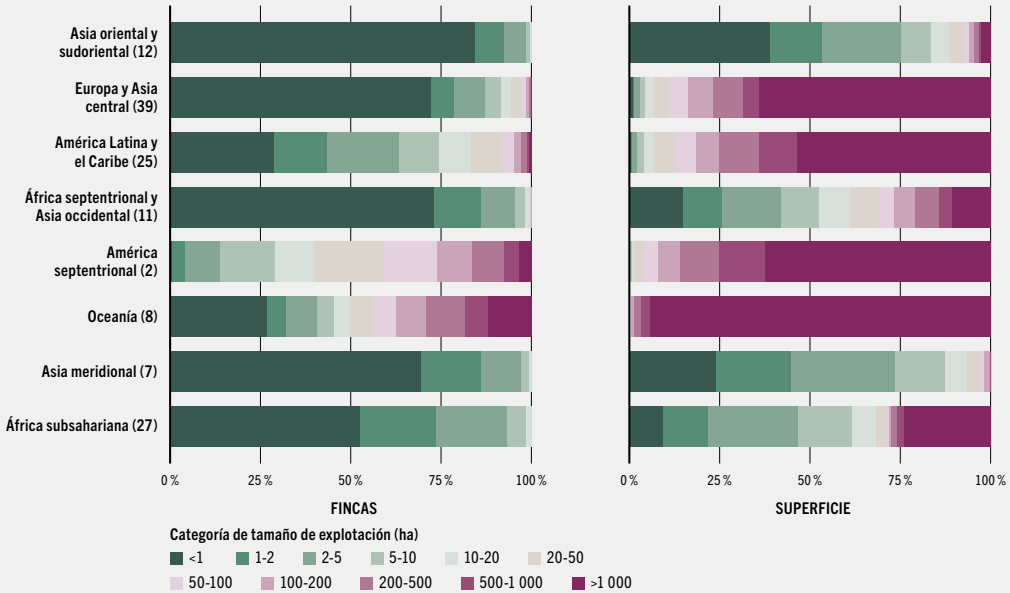
FUENTE: Elaboración propia de los autores basada en Lowder, S., Arslan, A., Cabrera Cevallos, C.E., O'Neill, M., y de la O Campos, A.P. 2025. *A global update on the number of farms, farm size and farmland distribution – Background paper for The State of Food and Agriculture 2025.* Documentos de trabajo de la FAO sobre la economía del desarrollo agrícola 25-14. Roma, FAO.

https://doi.org/10.4060/cd7067en-fig13

casi el 50 % de los estimulantes, especias y cultivos aromáticos mundiales, mientras que contribuyen entre el 20 % y el 30 % de los cereales, frutas y hortalizas. Este perfil de producción refleja no solo su importancia para los sistemas agroalimentarios locales y la diversidad alimentaria, sino también su papel en relación con los cultivos de alto valor que pueden mejorar los medios de vida rurales.

El predominio de las grandes explotaciones en el comercio mundial de productos básicos subraya su enorme influencia en la disponibilidad de alimentos y su responsabilidad fundamental en la gestión sostenible de la tierra. Las grandes explotaciones, sobre todo las que superan las 50 ha, dominan la producción mundial de cereales, legumbres, azúcares y cultivos oleaginosos, productos que constituyen la columna vertebral

FIGURA 15 PROPORCIÓN DE FINCAS Y SUPERFICIE POR REGIÓN



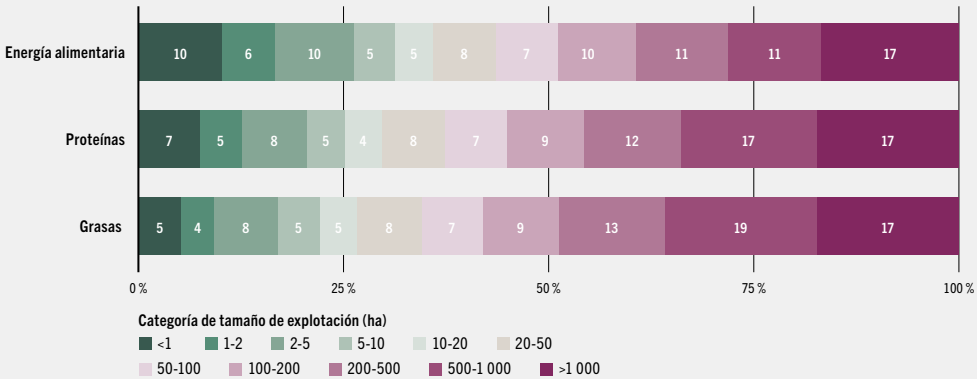
NOTAS: La figura se basa en los últimos datos censales disponibles de 131 países y territorios notificados entre 2006 y 2023. Los números entre paréntesis indican el número de países y territorios en cada región.

FUENTE: Elaboración propia de los autores basada en Lowder, S., Arslan, A., Cabrera Cevallos, C.E., O'Neill, M., y de la O Campos, A.P. 2025. *A global update on the number of farms, farm size and farmland distribution – Background paper for The State of Food and Agriculture 2025*. Documentos de trabajo de la FAO sobre la economía del desarrollo agrícola 25-14. Roma, FAO.

https://doi.org/10.4060/cd7067en-fig15

del comercio internacional y de los sistemas alimentarios urbanos. Estas explotaciones producen más del 55 % de los nutrientes derivados de los cultivos en todo el mundo, y la categoría más grande (> 1 000 ha) representa casi una sexta parte de la energía alimentaria mundial procedente de los cultivos. Esta concentración es más marcada en América septentrional, donde estas megaexplotaciones producen casi la mitad de la energía alimentaria derivada de cultivos de la región, gracias principalmente a la agricultura industrial en los Estados Unidos de América.

FIGURA 18 PROPORCIÓN DE ENERGÍA ALIMENTARIA, PROTEÍNAS Y GRASAS SUMINISTRADA POR LA PRODUCCIÓN DE CULTIVOS, POR TAMAÑO DE EXPLOTACIÓN



NOTA: Los datos abarcan 77 países con información sobre la producción de cultivos de 2006 a 2023. Los datos por países están disponibles en el anexo descargable en https://doi.org/10.4060/cd7067en-supplementarydata

FUENTE: Elaboración propia de los autores basada en Arslan, A., Ranuzzi, E., O'Neill, M., Ricciardi, V., Lowder, S. y Vaz, S. 2025. *Revealing complementarities across farm scales in global food production – Background paper for The State of Food and Agriculture 2025.* Documentos de trabajo de la FAO sobre la economía del desarrollo agrícola 25-13. Roma, FAO.

https://doi.org/10.4060/cd7067en-fig18

Las pautas de tamaño de las explotaciones están evolucionando de forma diferente en las distintas regiones, poniendo en tela de juicio los discursos simples sobre la consolidación. Mientras que el tamaño medio de las explotaciones ha aumentado en América Latina, Asia central y Europa en los dos últimos decenios, ha disminuido en la mayor parte de Asia y sigue reduciéndose en el África subsahariana. Los países de ingresos altos muestran una polarización cada vez mayor, con un aumento tanto del tamaño medio como de la mediana del tamaño de las explotaciones, pero con una creciente diferencia entre ambos, lo que indica una mayor desigualdad. En África, la persistencia de explotaciones muy pequeñas combinada con una escasa fertilidad del suelo crea una doble trampa de pobreza: los agricultores no pueden producir lo suficiente para satisfacer las necesidades domésticas ni invertir en restaurar la productividad del suelo, con lo que se perpetúan los ciclos de degradación e inseguridad alimentaria.

La intersección entre el tamaño de las explotaciones y la degradación de las tierras revela pautas complejas que exigen respuestas en materia de políticas matizadas. En las explotaciones de todos los tamaños, se enfrentan niveles similares de deuda de carbono orgánico del suelo acumulada, pero los efectos y las capacidades de respuesta muestran grandes variaciones. Las grandes explotaciones de las regiones de cultivo intensivo de América septentrional y Europa muestran la relación causal más fuerte entre la degradación histórica y las pérdidas de rendimiento actuales; la extensión de la degradación de las tierras queda enmascarada por un uso intensivo de insumos que mantiene la productividad a un costo económico y ambiental cada vez más elevado. Por el contrario, las regiones del África subsahariana en las que predominan los pequeños productores presentan grandes brechas de rendimiento debidas más a la escasez de recursos que a la degradación en sí misma; no obstante, los suelos degradados pueden responder de forma ineficiente a los insumos cuando estos se encuentran disponibles.

El cambio climático añade otra capa de complejidad a estos desafíos, con efectos diferenciados en todas las escalas de explotación. Con las hipótesis de calentamiento previstas, las pequeñas explotaciones agrícolas de las regiones tropicales harán frente a una exposición desproporcionada a estrés térmico, períodos secos y episodios de precipitaciones extremas. Las explotaciones de tamaño mediano pueden experimentar la mayor exposición a factores de estrés combinados, mientras que las grandes explotaciones de las regiones templadas podrían beneficiarse debido a la reducción de los días de heladas.

De cara al futuro, las políticas deben gestionar la tensión entre apoyar los medios de vida de los pequeños productores y abordar los efectos ambientales mundiales de la agricultura a gran escala. Dado que las grandes explotaciones controlan la mayor parte de las tierras agrícolas, son las principales responsables de aplicar una gestión sostenible de la tierra a gran escala. Sin embargo, el gran número de pequeños productores y su vulnerabilidad tanto a la degradación como al cambio climático exigen intervenciones específicas que mejoren la productividad sin repetir las vías de intensificación no sostenible observadas en los países de ingresos altos.

Para lograr buenos resultados, es necesario considerar las explotaciones agrícolas de todos los tamaños como componentes complementarios de los sistemas agroalimentarios, cada una de las cuales enfrenta desafíos y oportunidades distintos en la búsqueda de la neutralización de la degradación de las tierras y la seguridad alimentaria. Únicamente mediante enfoques diferenciados que tengan en cuenta las limitaciones y los potenciales específicos de cada escala podrá la agricultura satisfacer la creciente demanda de alimentos y preservar al mismo tiempo los recursos de tierras de los que dependen las generaciones futuras.

Abordar la degradación de las tierras exige reconocer que esta no es una consecuencia inevitable de la agricultura. Con una gestión cuidadosa y enfoques regenerativos, la agricultura puede convertirse en un motor para evitar, reducir y revertir la degradación, manteniendo al mismo tiempo la productividad. La seguridad de la tenencia aparece como un factor fundamental para la gestión sostenible de la tierra.

La seguridad de los derechos sobre la tierra reduce la incertidumbre y fomenta las inversiones a largo plazo en la conservación del suelo y mejoras de la productividad. Sin embargo, persisten importantes desigualdades de género: en 43 de los 49 países sobre los que se dispone de datos, las mujeres tienen una menor probabilidad que los hombres de poseer tierras agrícolas o de tener derechos seguros sobre ellas. Cuando las mujeres gozan de derechos seguros sobre la tierra, los datos muestran una mayor inversión en la conservación del suelo, una mayor diversidad de cultivos y una mejora de la seguridad alimentaria de los hogares, lo que pone de relieve la importancia crítica de abordar estas desigualdades.

Los entornos propicios son la base de la gestión sostenible de la tierra, no garantías. La seguridad exigible de la tenencia, junto con mercados de tierras transparentes y que funcionen correctamente, empoderan a los usuarios de la tierra para hacer inversiones a largo plazo en la calidad de la tierra, adoptar prácticas sostenibles y acceder al crédito, a seguros y a servicios de extensión. Sin embargo, los entornos propicios no son suficientes por sí solos. La degradación de las tierras persiste incluso en contextos con entornos propicios sólidos, lo que subraya que la armonización de los incentivos privados con los beneficios públicos no es automática.

Existen diversos instrumentos de políticas, cada uno con puntos fuertes, limitaciones y requisitos de aplicación diferenciados. Las políticas se clasifican en tres grandes tipos: reglamentarias, basadas en incentivos y de condicionalidad.

- Las *políticas reglamentarias* suelen ser el medio más directo para abordar la degradación de las tierras. Entre ellas, cabe mencionar la zonificación para el uso de la tierra, las prohibiciones de la deforestación y los mandatos de conservación del suelo. Si bien son eficaces para fijar expectativas de comportamiento claras, la aplicación de las medidas reglamentarias puede ser costosa, sobre todo en zonas con muchos pequeños productores. Además, si se formulan de forma deficiente, pueden crear incentivos perversos, como la elusión de la reglamentación mediante la fragmentación de las fincas.
- Las *políticas basadas en incentivos*, como los pagos por servicios ecosistémicos, ofrecen recompensas financieras o comerciales por la aplicación de prácticas sostenibles. Estos sistemas son típicamente voluntarios y flexibles, por lo que resultan atractivos para los usuarios

CUADRO 3 INTERVENCIONES DE GESTIÓN DE LA TIERRA VERSUS CAMBIO DEL USO DE LA TIERRA POR TIPO DE INSTRUMENTO DE POLÍTICAS

	GESTIÓN DE LA TIERRA	CAMBIO DEL USO DE LA TIERRA
POLÍTICAS REGLAMENTARIAS		
¿Importa el tamaño de la explotación?	La reglamentación puede aplicarse de forma generalizada o solo a las explotaciones que superen o no alcancen un umbral determinado. La aplicación de un umbral puede afectar a los incentivos, provocando la elusión de la reglamentación.	La reglamentación (por ejemplo, la zonificación para el uso de la tierra o las prohibiciones de deforestación) suele aplicarse de forma generalizada, ya que la exención de una categoría de tamaño de explotación da lugar a fugas. En las explotaciones pequeñas, la reglamentación sobre el uso de la tierra puede imponer una carga proporcionalmente mayor.
Carga de la gestión	La carga de la prueba del cumplimiento de la reglamentación recae en los productores.	La carga es baja porque las partes pueden basarse en datos de observación de la Tierra y teledetección de alta resolución para resolver cualquier controversia.
Requisitos de seguimiento	Las verificaciones en el terreno pueden requerir una gran cantidad de recursos. El seguimiento del cumplimiento por medio de indicadores de resultados presenta más dificultades que el seguimiento de la aplicación de prácticas reguladas.	El costo del seguimiento es bajo cuando se utilizan datos de observación de la Tierra de alta resolución.
Necesidades de financiación	Las necesidades de financiación pública son escasas y se destinan principalmente a la observancia. El costo de la aplicación de las prácticas reguladas corre a cargo de los productores.	Las necesidades de financiación pública son escasas y se destinan principalmente a la observancia. El costo de las opciones de uso de la tierra que se dejan de lado corre a cargo de los productores.
POLÍTICAS BASADAS EN INCENTIVOS		
¿Importa el tamaño de la explotación?	Las explotaciones más pequeñas suelen contar con capacidad limitada para elaborar propuestas y encargarse del papeleo relacionado con los acuerdos contractuales.	Es probable que las explotaciones grandes incorporen más fácilmente el cambio de uso de la tierra con fines de restauración en una parte de la explotación. En las explotaciones más pequeñas, el cambio de uso de la tierra podría repercutir en la viabilidad económica general en función del nivel del incentivo.
Carga de la gestión	Los costos de transacción suelen ser elevados y guardan relación con la celebración de contratos para prácticas específicas de gestión de la tierra. La selección de los participantes en función de la eficacia de las medidas propuestas y del presupuesto disponible requiere un esfuerzo por parte del gobierno.	Igual que respecto de las prácticas de gestión de la tierra, con la diferencia de que, cuando el incentivo son tierras reservadas, el acuerdo contractual es más sencillo, ya que deben considerarse menos opciones de prácticas de gestión de la tierra.
Requisitos de seguimiento	Las verificaciones en el terreno pueden requerir una gran cantidad de recursos y no siempre resulta posible garantizar la adicionalidad. El seguimiento del cumplimiento por medio de indicadores de resultados presenta más dificultades que el seguimiento de la aplicación de las prácticas que se incentivan.	El costo del seguimiento es bajo cuando se utilizan datos de observación de la Tierra de alta resolución.
Necesidades de financiación	Los incentivos a la adopción tienen un elevado costo de financiación pública. Dependen del grado de incentivos financieros ofrecidos y de los beneficios privados de las prácticas de gestión de la tierra que recibe el productor. Si son considerables, resulta factible repartir los costos entre la financiación pública y el productor.	La compensación del valor de arrendamiento de la tierra tiene un elevado costo de financiación pública porque suele requerir fondos públicos. Los costos son muy elevados en el caso de los proyectos de restauración de tierras a largo plazo, que suelen ser cofinanciados con donantes o el sector privado.
POLÍTICAS DE CONDICIONALIDAD		
¿Importa el tamaño de la explotación?	El tamaño de las explotaciones es importante en función de la conjunción de las siguientes consideraciones: 1) a quién se aplica la reglamentación y 2) cómo se distribuyen los pagos a los productores.	En las explotaciones pequeñas, la reglamentación sobre el uso de la tierra puede imponer una carga proporcionalmente mayor; por lo tanto, deberían recibir pagos sustanciales para que la condicionalidad resulte eficaz.
Carga de la gestión	El desembolso de los pagos está supeditado al cumplimiento de la reglamentación; por lo tanto, en principio, la carga adicional para los productores es nula porque esta carga ya está considerada. La condicionalidad relativa al cumplimiento puede dar lugar a una carga administrativa, que requiere la integración de sistemas.	Igual que respecto de las prácticas de gestión de la tierra.
Requisitos de seguimiento	Podría ser necesario armonizar el seguimiento de la reglamentación y de los sistemas basados en incentivos ya establecidos a fin de lograr que la condicionalidad resulte eficaz. Es probable que los requisitos adicionales de seguimiento sean marginales. Igual que respecto de las prácticas de gestión de la tierra.	Igual que respecto de las prácticas de gestión de la tierra.
Necesidades de financiación	Las necesidades son mínimas, ya que las intervenciones aprovechan los programas existentes.	Igual que respecto de las prácticas de gestión de la tierra.

de la tierra. Sin embargo, suelen acarrear altos costos de transacción y seguimiento, y su eficacia depende del nivel de compensación y de la facilidad de participación. Las explotaciones más grandes pueden tener más facilidad para participar en sistemas basados en incentivos debido a las economías de escala, mientras que los pequeños productores pueden necesitar apoyo adicional para superar las barreras administrativas y financieras.

- Las *políticas de condicionalidad* vinculan los pagos gubernamentales al cumplimiento de las normas ambientales. La condicionalidad, muy extendida en los países de ingresos altos, garantiza que la financiación pública apoye una gestión responsable de la tierra. Su éxito depende del equilibrio entre los costos de cumplimiento y el valor de los incentivos financieros ofrecidos, así como de la solidez de los mecanismos de seguimiento y aplicación.

Desde el siglo XX, los países han ido aplicando una cartera cada vez más amplia de enfoques de políticas relacionados con la agricultura, el uso de la tierra y el medio ambiente. A partir del año 2000, se produjo un notable aumento en la adopción de políticas públicas. Los instrumentos reglamentarios han constituido la base de estas iniciativas, por lo general seguidos de la introducción de enfoques basados en incentivos y políticas de condicionalidad. Con el tiempo, el panorama de las políticas ha pasado de un enfoque predominantemente reglamentario a una combinación más diversificada que incorpora crecientemente mecanismos basados en incentivos y sistemas de condicionalidad.

El Decenio de las Naciones Unidas sobre la Restauración de los Ecosistemas en curso ha aumentado la concienciación sobre la índole de bien público de las medidas para abordar la degradación de las tierras y ha impulsado a los gobiernos de todo el mundo a comprometerse a realizar inversiones considerables para acelerar los progresos hacia la neutralización de la degradación de las tierras. Los crecientes compromisos han contribuido a la diversificación de los instrumentos de políticas que apoyan el uso y la gestión sostenibles de las tierras. A pesar de la creciente adopción de políticas agroambientales en todo el mundo, su distribución sigue siendo muy desigual entre distintas regiones. Se observa una concentración significativa en los países de ingresos altos. En cambio, los países de ingresos bajos han aplicado menos medidas agroambientales, lo que pone de manifiesto la disparidad en cuanto a las prioridades y los recursos que podían asignarse a los sistemas basados en incentivos.

Dadas las limitaciones de recursos, es fundamental adaptar las intervenciones a las condiciones de las tierras y a la estructura de las explotaciones. La degradación de las tierras no es uniforme. Incluso dentro de una misma explotación, el estado de las parcelas de tierra puede variar y, por tanto, pueden necesitarse

respuestas diferenciadas. La jerarquía de respuesta "evitar > reducir > revertir" que promueve la CLD como marco estratégico para la intervención es una forma útil de abordar los desafíos que plantea la degradación de las tierras. La premisa principal es evitar preventivamente la degradación de tierras sanas y productivas, reducir la degradación, deteniendo su avance mediante prácticas mejoradas de gestión de la tierra y, por último, revertir la degradación de las tierras gravemente degradadas, lo que suele requerir medidas transformadoras como cambios en el uso de la tierra, restauración ecológica e inversiones a largo plazo.

La elección de la intervención debe reflejar tanto la gravedad de la degradación como el potencial de recuperación. Por ejemplo, las tierras que se encuentran cerca de su potencial biofísico de rendimiento pueden responder bien a mejoras graduales, mientras que las tierras gravemente degradadas o abandonadas pueden requerir cambios completos en el uso de la tierra.

En relación con los efectos en la degradación de las tierras, las reglamentaciones sobre el uso de la tierra se demuestran sistemáticamente un instrumento eficaz para mejorar las condiciones de la tierra. Los pagos agroambientales también muestran efectos positivos, aunque con mayor variabilidad. Son especialmente eficaces en la conservación de los bosques y contribuyen a mejorar las condiciones de las tierras de cultivo en todo el mundo.

En general, los enfoques que combinan instrumentos reglamentarios con otros basados en incentivos ofrecen un gran potencial para mejorar las condiciones de las tierras. Su eficacia depende de que se adapten cuidadosamente a los tipos de cobertura del suelo y a los contextos locales. En las tierras de cultivo, por ejemplo, la reglamentación puede complementarse con pagos que apoyen la biodiversidad en elementos paisajísticos no productivos, como los setos. En última instancia, a fin de lograr mejoras importantes en las condiciones de la tierra en todo el mundo resulta fundamental aplicar un enfoque específico para cada contexto que combine estratégicamente diferentes instrumentos de políticas teniendo en cuenta al mismo tiempo las capacidades económicas e institucionales.

El camino a seguir. Los datos comprobados que se presentan en este informe subrayan la urgencia de revertir la degradación de las tierras con miras a salvaguardar la seguridad alimentaria, sostener los medios de vida y preservar las funciones ecológicas que sustentan los sistemas agroalimentarios. Sin embargo, el camino a seguir debe ser tan diverso y dinámico como los territorios y los usuarios de la tierra a los que se busca apoyar.

Armonizar la acción a escala mundial y local. La degradación de las tierras debe entenderse en el contexto más amplio de las decisiones sobre su uso, configuradas por opciones locales y factores mundiales como el comercio,

FIGURA 24 RESPUESTAS ESTRATÉGICAS EN TODAS LAS ETAPAS DE DEGRADACIÓN DE LAS TIERRAS: DESDE LA MEJORA DE LA GESTIÓN DE LA TIERRA HASTA LA RESTAURACIÓN DE LA TIERRA A ESCALA COMPLETA

FUENTE: Elaboración propia de los autores basada en la Figura 7 de Orr, B.J., Cowie, A.L., Castillo Sánchez, M.V., Chasek, P., Crossman, N.D., Erlewein, A., Louwagie, G. *et al.* 2017. *Marco conceptual científico para la neutralidad en la degradación de tierras. Un reporte de la Interfaz Ciencia-Política de la CLD.* Bonn (Alemania), Convención de las Naciones Unidas de Lucha contra la Desertificación. https://www.unccd.int/sites/default/files/documents/2017-08/LDN_CF_report_web-spanish.pdf

el cambio climático y las transiciones demográficas. Los agricultores, como agentes privados, toman decisiones basadas principalmente en la productividad y la rentabilidad. Esto significa que los esfuerzos tendientes a promover la gestión sostenible de la tierra deben tener en cuenta las realidades económicas que enfrentan —en particular los costos financieros y de tiempo y mano de obra que acarrea la aplicación— y garantizar que estos no superen los beneficios previstos. La degradación de las tierras está estrechamente relacionada con el cambio climático y la pérdida de biodiversidad, lo que la convierte en un tema central de los convenios de Río (Convenio sobre la Diversidad Biológica [CBD], CLD, Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático). Traducir los compromisos mundiales en medidas en el plano local exige coherencia institucional, voluntad política y financiación a largo plazo.

Reconocer la diversidad de usuarios de la tierra. La diversidad de tamaños y estructuras de las explotaciones debe adoptarse como eje central de la formulación de políticas. Los pequeños productores, que suelen trabajar con recursos limitados y en tierras marginales, necesitan apoyo específico para intensificar la producción de forma sostenible. A fin de reducir las brechas de rendimiento sin degradar más las tierras, se requiere acceso a tecnologías y servicios de extensión adecuados, seguridad de la tenencia de la tierra y mecanismos de financiación inclusivos. En aquellos lugares donde la degradación acumulada de las tierras no es la principal limitación, el fortalecimiento de los entornos propicios resultará clave para vencer las dependencias de las vías que han conducido a una intensificación no sostenible. En el otro extremo del espectro, las explotaciones comerciales a gran escala —aunque son menos numerosas— gestionan la mayor parte de las tierras agrícolas del mundo y tienen una repercusión desproporcionada en los sistemas de tierras. Estas explotaciones deben desempeñar un papel principal en la consecución de la neutralización de la degradación de las tierras mediante el cumplimiento de la reglamentación ambiental, la adopción de prácticas sostenibles de gestión de la tierra y la participación en sistemas de incentivos que recompensen la gestión de los ecosistemas.

Diferenciar las estrategias de restauración. Las zonas gravemente degradadas pueden precisar intervenciones transformadoras, tales como un cambio del uso de la tierra o el barbecho a largo plazo, mientras que las tierras dedicadas a la producción agrícola pueden beneficiarse de prácticas de gestión mejoradas que aumenten la productividad y la resiliencia. Esto exige una combinación matizada de políticas que conjugue marcos reglamentarios con mecanismos basados en incentivos, respaldados por sistemas sólidos de seguimiento y una gobernanza adaptativa. Adaptar las intervenciones a las necesidades, capacidades y responsabilidades específicas de diferentes usuarios de la tierra es esencial para lograr progresos equitativos y eficaces.

Es esencial reforzar la gobernanza de la tierra. Los derechos de tenencia bien definidos —tanto individuales como colectivos— son indispensables para la gestión sostenible de la tierra y para los medios de vida. Las estructuras de gobernanza inclusivas también resultan esenciales para gestionar las compensaciones de ventajas y desventajas, que a menudo son inevitables en los sistemas de tierras. Las situaciones en las que todos salen ganando son poco frecuentes, por lo que los entornos propicios deben apoyar la adopción de decisiones transparente y resultados equitativos.

Ampliar la escala de lo que da resultado. Resulta alentador que en muchas partes del mundo ya estén en marcha iniciativas de gestión sostenible y restauración de la tierra, lo que demuestra que existen soluciones y

que estas pueden ampliarse. Estas iniciativas muestran que es posible revertir la degradación cuando se dan las condiciones propicias adecuadas. Sin embargo, la degradación de las tierras debe abordarse en el contexto más amplio de los objetivos mundiales de sostenibilidad. Si bien la tierra es un elemento fundacional de la seguridad alimentaria y las estrategias de desarrollo en el plano nacional, también es un elemento central en relación con los desafíos mundiales que plantean el cambio climático y la pérdida de biodiversidad. Los gobiernos y los órganos internacionales están aunando cada vez más sus esfuerzos; no obstante, los avances se ven obstaculizados por una aplicación deficiente, una coordinación limitada y la falta de seguridad de la tenencia de la tierra. Reforzar la coherencia institucional y la voluntad política es esencial para traducir los compromisos mundiales en medidas en el plano local.

Invertir en las personas, en políticas y en prácticas para responder a los desafíos que plantea la degradación de las tierras.
Los costos de la inacción están aumentando, pero también se está incrementando nuestra capacidad de respuesta. La degradación de las tierras no es una consecuencia inevitable de la agricultura. Es el resultado de opciones específicas de su uso y gestión, de políticas fallidas y de incentivos desajustados. Pero también es reversible. Con la combinación adecuada de políticas, instituciones e inversiones, podemos transformar la agricultura en un motor de regeneración que permita restaurar las tierras degradadas, mejorar la seguridad alimentaria y la nutrición y proteger los cimientos ecológicos de nuestros sistemas agroalimentarios. Mediante la inversión en las personas, en políticas y en prácticas que valoran la tierra, no solo como un activo productivo sino como piedra angular del bienestar humano y planetario, podemos trazar un camino hacia un futuro más sostenible y equitativo. ■

EL ESTADO DEL MUNDO

2025
EL ESTADO MUNDIAL DE LA AGRICULTURA Y LA ALIMENTACIÓN

ABORDAR LA DEGRADACIÓN DE LAS TIERRAS EN TODAS LAS ESCALAS DE TENENCIA

La tierra es el recurso fundacional de los sistemas agroalimentarios y desempeña un papel crucial para asegurar el suministro mundial de alimentos y el logro de los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Sin embargo, las crecientes presiones están degradando este recurso finito y esencial, socavando su capacidad para satisfacer las demandas, cada vez mayores y a menudo contrapuestas, de una agricultura más eficiente, productiva y sostenible.

En la edición de 2025 de *El estado mundial de la agricultura y la alimentación* se explora el tema "Abordar la degradación de las tierras en todas las escalas de tenencia". Se examinan las implicaciones de la degradación de las tierras provocada por el ser humano para la producción agrícola, los productores de todas las escalas y las poblaciones vulnerables. En el informe se presentan nuevos hallazgos sobre la manera en que la degradación de las tierras de cultivo contribuye a la brecha de rendimiento en todo el mundo, en el contexto de procesos de degradación más amplios en otros tipos de cubierta vegetal e incluso del abandono de tierras. Sobre la base de los datos más recientes acerca de la distribución mundial de las explotaciones agrícolas, el tamaño de las explotaciones y la producción de cultivos, en el informe se destaca cómo la escala a la que se gestionan las tierras determina tanto las limitaciones como las oportunidades para adoptar prácticas sostenibles de uso y gestión de la tierra. También se subraya la importancia de la formulación de políticas que abarquen medidas reglamentarias y basadas en incentivos, adaptadas a las variadas condiciones y escalas de uso de la tierra, con miras a evitar, reducir y revertir la degradación de las tierras.

El estado mundial de la agricultura y la alimentación 2025 (texto completo disponible a partir de diciembre de 2025)

ISBN 978-92-5-140153-8

9 789251 401538

CD7071ES/1/11.25